

## **HERODES ANTIPAS Y JESÚS DE NAZARET: HISTORICIDAD E IMPLICACIONES DE UNA RELACIÓN HOSTIL**

Fernando Bermejo Rubio  
UNED (Madrid)  
fjlmbr@yahoo.es

*Resumen:* Aunque la relación entre Jesús y Herodes Antipas en los evangelios sinópticos es más bien oscura, hay varios indicadores de que el tetrarca fue un activo enemigo del predicador galileo, de quien se vio obligado a huir. Junto con otros, este hecho delata las implicaciones sociopolíticas del mensaje de Jesús. No pocos estudiosos, sin embargo, han intentado minimizar esta conclusión. El presente artículo examina las noticias evangélicas referentes a la relación entre Jesús y Antipas, analiza algunas ideas no plausibles en la investigación moderna y ofrece una hipótesis sobre el posible papel desempeñado por Antipas en el curso de los acontecimientos que llevaron a la crucifixión de Jesús.

*Palabras clave:* Herodes Antipas. Jesús de Nazaret. Evangelios. Hostilidad mutua. Historicidad. Apologética.

Herod Antipas and Jesus of Nazareth: Historicity and Significance of a hostile relationship

*Abstract:* Although the relationship between Jesus and Herod Antipas in the Synoptic Gospels is rather obscure, there are several indications that the tetrarch was an active enemy of the Galilean preacher, from whom Jesus was compelled to flee. Along with others, this fact betrays the sociopolitical implications of Jesus' message. Quite a few scholars, however, have tried to minimize this conclusion. The present article surveys the Gospel evidence concerning the relations between Jesus and Antipas, examines some implausible claims in modern scholarship and provides a hypothesis

about the role played by Antipas in the course of events leading to Jesus' crucifixion.

*Keywords:* Herod Antipas. Jesus of Nazareth. Gospels. Reciprocal enmity. Historicity. Apologetics.

## 1. Introducción: el problema y su relevancia

Como ocurre con casi todas las noticias relativas a Jesús de Nazaret, los evangelios sinópticos son las únicas fuentes que se refieren a cierta relación entre el predicador galileo y Herodes Antipas<sup>1</sup>. La existencia de alguna conexión entre ambas figuras es *a priori* plausible, dado que el herodiano fue tetrarca de Galilea y Perea entre el 4 a.e.c. y el 39 e.c., y, por tanto, el soberano de Jesús, quien a su vez se significó por haber desarrollado una actividad de predicador popular a finales de los años veinte o principios de los treinta del siglo I e.c., al parecer la mayor parte del tiempo en los territorios del herodiano. Sin embargo, la evaluación de esas noticias varía sensiblemente en el ámbito académico. Para unos autores, Antipas fue un enemigo jurado de Jesús. Para otros, la relación del tetrarca con su súbdito habría estado caracterizada por la perplejidad de aquel<sup>2</sup>. Esta última posición goza de cierto predicamento en la medida en que ha sido propugnada también por el autor de una de las principales monografías compuestas sobre el gobernante herodiano, la del estadounidense Harold Hoehner<sup>3</sup>.

Dado que Antipas fue no solo el soberano de Jesús en cuanto tetrarca de Galilea y Perea, sino también el rostro que el poder de Roma tuvo en esas regiones, intentar vislumbrar qué relación –si alguna– mantuvieron podría arrojar mucha luz en una reconstrucción de la fisonomía del predicador galileo, así como en la de las circunstancias de su crucifixión a manos del poder romano.

Habida cuenta de la relevancia del tema, el presente estudio tiene un doble objetivo, expresado ya en su subtítulo. Por una parte, reevaluar de

---

<sup>1</sup> El cuarto evangelio omite toda referencia al tetrarca, mientras que el evangelio de Lucas concede a esta figura una importancia mucho mayor que el resto de los sinópticos. Obsérvese que, en los evangelios, el tetrarca es llamado siempre "Herodes", nunca "Antipas".

<sup>2</sup> Cf. resp. TYSON, "Jesus and Herod Antipas", y BLINZLER, *Herodes Antipas und Jesus Christus*.

<sup>3</sup> Cf. HOEHNER, *Herod Antipas*. Otros prefieren dejar abierta la cuestión; cf. JENSEN, *Herod Antipas in Galilee* y "Herod Antipas in Galilee".

manera crítica y sistemática la historicidad de las noticias evangélicas referentes a la relación entre Jesús y Antipas. Por otra, reconsiderar cuál de las hipótesis emitidas sobre esa relación posee más verosimilitud y goza, por consiguiente, de mayor valor epistémico. La conveniencia de este replanteamiento se hará patente en la medida en que el análisis introducirá en la discusión factores –como el de las fuentes de información de las que disponían los gobernadores provinciales romanos– que hasta el momento no habían sido tenidos suficientemente en cuenta en la literatura académica, y que pueden resultar significativos en la elaboración de una hipótesis históricamente plausible sobre la muerte de Jesús.

## 2. Indicios de una relación hostil (I): Antipas sobre Jesús

Los pasajes que apuntan a la relación de Jesús y el tetrarca no son muy numerosos, pero resulta notable que en ellos se perciba como hilo conductor una tensa hostilidad. La opinión de Herodes sobre Jesús se expone ya en Marcos: “Y oyó hablar el rey Herodes, porque su nombre se había hecho notorio [*faneròn gàr egéneto tò ónoma autoû*] [...] Y habiendo oído Herodes, decía: ‘Aquel al que yo decapité, Juan, ha resucitado’”<sup>4</sup>.

La idea de que el tetrarca había oído hablar de Jesús podría querer desecharse como una forma del proceso de magnificación del galileo, consistente en convertir al súbdito en alguien lo bastante relevante como para atraer la atención del soberano. Sin embargo, esto sería una muestra de hipercriticismo, pues la noticia es enteramente plausible. La tetrarquía de Antipas era un territorio relativamente exiguo, en la que las distancias no eran grandes. Todo indica que el gobernante herodiano, bajo cuyo largo gobierno de más de cuatro décadas no se registran noticias de revueltas, debe de haber controlado con mano férrea a su población, lo que supone haber dispuesto de una eficaz red de informantes<sup>5</sup>. Además, si bien parte de

---

<sup>4</sup> Mc 6,14-16 (Mt 14,1-2; cf. Lc 9,7-9). Marcos se refiere a Herodes como “rey” (*basileús*), mientras que Lucas lo designa como “tetrarca” (*tetrárjēs*). No obstante, la designación de Marcos no debe ser vista necesariamente como un error, pues podría reflejar un uso popular o local, o servir a una determinada estrategia literaria; cf. MARCUS, *Mark 1-8*, 398-399; SMITH, “Tyranny Exposed”, 266. De hecho, el uso del término sirve también para contraponer implícitamente a Herodes con Jesús, el único otro personaje de la obra que es designado como “rey”; cf. GELARDINI, “The Contest for a Royal Title”, *passim*.

<sup>5</sup> El lenguaje del espionaje no es del todo ajeno al Nuevo Testamento, que en Lc 20,20 habla de los espías enviados a Jesús (*apéstēilan egkathétous*).

las noticias evangélicas sobre la fama de Jesús son sin duda atribuibles a la creatividad de los evangelistas y a su deseo de ensalzar la importancia de su figura, no parece admisible que todas puedan rechazarse; por el contrario, es muy probable que Jesús gozase de cierta popularidad, tanto en Galilea como en Judea<sup>6</sup>. Es, por tanto, apenas imaginable que él y su grupo hubieran podido pasar inadvertidos. La figura de un predicador itinerante con un mensaje de tintes apocalípticos<sup>7</sup> y rodeado de un séquito no solo puede, sino que debe de haber suscitado desde muy pronto la atención efectiva de los informantes, civiles o militares, de Antipas<sup>8</sup>.

El texto no explicita qué habría oído el tetrarca de Jesús, pero, dado que el núcleo de la predicación del galileo –que se hacía acompañar de un grupo de seguidores– fue el anuncio de una inminente instauración del reino de Dios, es razonable inferir que el contenido de las noticias habría sido, como mínimo, que un nuevo visionario apocalíptico con cierta capacidad de atracción popular había surgido en Galilea. Ahora bien, un anuncio de este estilo –incluso prescindiendo de toda referencia a pretensiones regiomesiánicas– tenía obvias implicaciones políticas y desestabilizadoras para el gobierno del prorromano, algo que desde luego no se le habría pasado por alto ni al pragmático tetrarca ni a sus informadores. Incluso si Antipas hubiera considerado a Jesús un simple demagogo, habría tenido en cuenta que alguien lo bastante carismático como para –según la etimología del término griego– “dirigir al pueblo” constituía un peligro muy real.

Esto es indicado por el hecho de que Antipas conecta la identidad del galileo con la figura del Bautista. Ahora bien, ello no puede verse en

---

<sup>6</sup> Cf. v. gr. Mc 1,28.32-34.37.39.45; 2,1.13f; 3,7.20; 4,1.36; 5,21. Incluso autores nada proclives a repetir clichés han reconocido este aspecto: “The popularity of Jesus’ arrival in Jerusalem like his success in the Galilee is likely to represent the historical situation. However congenial such reports would be to the evangelists it is evident that the reaction of the Romans to Jesus, his death and the subsequent continuation of his movement demanded a figure of significance and stature. Jesus’ authority is a constant feature of the gospels. This and his self-consciousness brand him as a man of influence” (ELLIOTT, *Questioning Christian Origins*, 51).

<sup>7</sup> Asumo aquí que la obra de WEISS (*Die Predigt Jesu vom Reiche Gottes*), a la que podrían añadirse las de R. H. Hiers y D. C. Allison, ha mostrado de forma apenas apelable que Jesús fue un predicador escatológico-apocalíptico, y que los incesantes intentos de cierta exégesis por negarlo son subterfugios apologéticos más o menos sofisticados para soslayar los corolarios de tal tesis. Sobre las aporías teológicas en este ámbito, cf. v. gr. KOCH, *Ratlos vor der Apokalypitik*.

<sup>8</sup> Así también BLINZLER, *Herodes Antipas und Jesus Christus*, 9-10. Si las noticias sobre simpatizantes de Jesús en el entorno de Antipas (Lc 8,3; Hch 13,1) merecen crédito, la conjetura se vería reforzada; cf. DARR, *Herod the Fox*, 162-163; SHELDON, “Jesus, as Security Risk”, 5 y n. 15.

modo alguno como una observación insignificante o neutral. Por una parte, el Bautista había sido una figura de cierta relevancia en el judaísmo contemporáneo, una personalidad carismática que había concitado el entusiasmo de algunos y la desconfianza o la hostilidad de los amigos del *statu quo*<sup>9</sup>. Por otra, el establecimiento de esa conexión introduce de inmediato tintes ominosos en la percepción de Jesús por el tetrarca, pues, como es bien sabido, había sido este quien había silenciado al Bautista al hacerlo encerrar en Maqueronte y luego ejecutarlo, algo que, según Josefo, ocurrió debido al temor de Antipas a una revuelta (*stásis*)<sup>10</sup>. Que Jesús fuera considerado un Bautista redivivo indica que fue contemplado por el tetrarca como una potencial amenaza. Este habría prestado atención a cualquier brote de continuidad que pudiera aparecer y, por tanto, habría contemplado al galileo no solo con suspicacia, sino con abierta animadversión.

Por supuesto, la historicidad de las noticias que ponen esas manifestaciones en boca de Antipas podría ponerse en duda, como ya señaló Josef Blinzler, dada, por ejemplo, la dificultad de imaginarse cómo algo sucedido tras los muros de la residencia del tetrarca podría haber trascendido. Pero, aparte de que esta objeción no es insuperable<sup>11</sup>, no parece haber razones para la creación de una noticia de ese estilo<sup>12</sup>. Igualmente relevante es el hecho de que la propia lectura de los evangelios testimonia la existencia de una estrecha relación entre el Bautista y Jesús –quien parece haber sido bautizado por aquel y tenido siempre una altísima opinión de su mentor espiritual–, así como de numerosas y significativas semejanzas fenomenológicas entre los dos predicadores<sup>13</sup>. La aparición en la escena pública de

---

<sup>9</sup> BLINZLER (*Herodes Antipas und Jesus Christus*, 7) da por históricas las referencias en Marcos al respeto de Antipas por el Bautista (Mc 6,20.26). Estas, sin embargo, parecen tan poco creíbles como las noticias –que el autor acepta también a pies juntillas– acerca de la huida de la familia de Jesús a Egipto, de la matanza de los niños por Herodes, de la iniciativa de Herodías en la muerte del Bautista o de la declaración de Pilato sobre la inocencia de Jesús.

<sup>10</sup> Cf. Josefo, *AJ XVIII* 118-119. Diversos autores han señalado que, a pesar de la presentación evangélica, la predicación del Bautista puede haber tenido o comportado elementos políticos y aun antirromanos que las fuentes habrían editado. Cf. TAYLOR, *John the Baptist*, 213-222; WILKER, *Für Rom und Jerusalem*, 105.

<sup>11</sup> El propio Blinzler indicó la existencia de referencias a personas del entorno de Antipas que habrían podido tener simpatías por el movimiento de Jesús (Lc 8,3; Hch 13,1).

<sup>12</sup> "Ist also das Wort ungeschichtlich? Dagegen spricht schon, daß man nicht einsieht, welchen Zweck seine Erfindung und Eintragung ins Evangelium gehabt haben soll" (BLINZLER, *Herodes Antipas und Jesus Christus*, 8).

<sup>13</sup> Sobre la relación histórica entre ambos, cf. v. gr. MEIER, *Un judío marginal*. Sin

Jesús debe de haber parecido al tetrarca una repetición del problema al que le había enfrentado ya la del Bautista<sup>14</sup>. Siendo así, un juicio como el que le atribuye Mc 6,16 resulta tanto más esperable y plausible. Como se ha visto con lucidez, el tetrarca no habría perseguido únicamente a un hombre, sino a un movimiento en el que veía amenazas potenciales<sup>15</sup>.

Además, otros factores pueden y deben tenerse en cuenta a la hora de vislumbrar el interés (no precisamente favorable) que el tetrarca debe de haber sentido por Jesús. Primero, el galileo proclamó un “reino de Dios” que, lejos de ser una realidad meramente espiritual, vislumbraba la transmutación del orden existente y el fin del dominio romano<sup>16</sup>. Segundo, todo indica que –a diferencia del Bautista– Jesús albergó una pretensión regiomesiánica<sup>17</sup>. Tercero, mientras que Juan parece haber llevado a cabo su actividad en la periferia de los dominios de Antipas, Jesús la efectuó predominantemente en Galilea, donde el tetrarca residía. Cuarto, Jesús se ganó –también a diferencia de Juan– la fama de taumaturgo, lo que puede haber reforzado su capacidad de atracción. Todo ello incrementa exponencialmente la probabilidad de que Antipas hubiera estado interesado en neutralizar al galileo<sup>18</sup>. Tal interés solo puede haber sido de naturaleza sociopolítica, pues el pragmatismo del gobernante herodiano parece haberle llevado

---

embargo, a diferencia de lo que afirma el autor estadounidense, no es cierto que las fuentes evidencien un patrón consistente “de similitud-pero-con-diferencia”. Cf. ALLISON, “The Continuity between John and Jesus”; BERMEJO RUBIO, “Why is John the Baptist Used as a Foil for Jesus?”; BERMEJO RUBIO, *La invención de Jesús de Nazaret*, 328-330.

<sup>14</sup> “Der Regent sieht sofort, daß er wieder vor dem gleichen Problem steht, das ihm vor kurzem Johannes zu lösen aufgegeben hätte” (BLINZLER, *Herodes Antipas und Jesus Christus*, 9); “Er hatte von Anfang an die Auffassung vertreten, daß der neue Prophet wohl ebenso gefährlich werden konnte wie einst der Täufer” (*ibid.*, 18).

<sup>15</sup> “It is only reasonable to expect that Herod Antipas was after a movement and not a man” (TYSON, “Jesus and Herod Antipas”, 240).

<sup>16</sup> Así lo vio ya WEISS, *Die Predigt Jesu vom Reiche Gottes*, 123. Para un análisis detenido de esas implicaciones políticas, cf. BERMEJO RUBIO, *La invención de Jesús de Nazaret*, 173-181.

<sup>17</sup> Cf. MACCOBY, *Revolution in Judaea*; BUCHANAN, *Jesus, the King and his Kingdom*; ALLISON, *Constructing Jesus*, 233-240 y 246-251; BERMEJO RUBIO, *La invención de Jesús de Nazaret*, 188-194; “What he claimed for himself was tantamount to claiming kingship” (SANDERS, *Jesus and Judaism*, 322).

<sup>18</sup> El hecho de que Antipas hiciera matar al Bautista pero no a Jesús no puede explicarse como el resultado de una actitud diferente –pues que Antipas no matase a Jesús no implica que no intentase hacerlo–, mucho menos atribuyendo la diferencia al papel desempeñado por Herodías, tal como hace BLINZLER, *Herodes Antipas und Jesus Christus*, 34 y *passim*.

a preocuparse de cuestiones religiosas única y exclusivamente cuando estas podían ofender la sensibilidad de sus súbditos, suscitar descontento y tener por ello consecuencias para la estabilidad de su dominio.

La versión de Lucas, dependiente de la narración de Marcos, contiene sin embargo algunos detalles novedosos de cuya historicidad es imposible estar seguros, pero que presentan las únicas palabras que el tetrarca pronuncia en el evangelio. El narrador se había referido en 3,19 a “todas las maldades que había hecho”, con lo que es presentado como un individuo malévolo y antagonista de Jesús:

Oyó Herodes el tetrarca cuanto pasaba, y andaba perplejo (*diēpórei*), ya que algunos decían que Juan había resucitado de entre los muertos; otros, que Elías había aparecido; otros, que había resucitado algún profeta de los antiguos. Dijo Herodes: “A Juan yo lo hice decapitar. ¿Quién es este de quien oigo decir tales cosas?” Y buscaba verle (Lc 9,7-9).

Al igual que en Marcos, la pregunta por su identidad no es una especulación ociosa, sino que expresa la preocupación por la aparición de un sujeto sentido como una amenaza. Con independencia de si es posible percibir en el verbo *diaporéō* únicamente perplejidad o también un matiz de agitación e inquietud, la noticia de que Antipas “buscaba ver” a Jesús, aunque no explicita la finalidad concreta, solo puede ser interpretada de forma ominosa<sup>19</sup> y no como simple e inocua curiosidad, tal como pretenden no pocos exegetas<sup>20</sup>. Aparte de que su función literaria parece haber sido la de crear suspense, también en este caso parece reflejar el dato histórico de que Antipas estuvo interesado, y no precisamente de forma benevolente, en Jesús<sup>21</sup>.

### 3. Indicios de una relación hostil (II): Jesús sobre Antipas

La existencia de algunos pasajes que reflejan una opinión negativa de Jesús sobre Herodes corrobora las anteriores observaciones. Según Mc 8,15, Jesús prevenía a sus discípulos diciendo: “Andad con ojo y precaveos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes”. La imagen de la levadura como un ingrediente esencial para la fermentación se usa de forma

<sup>19</sup> Cf. v. gr. DARR, *Herod the Fox*, 170; “Der Wunsch des Herodes, Jesus zu sehen [...], zielte auf den Tod Jesu” (RESE, “Einige Überlegungen zu Lukas XIII,31-33”, 213).

<sup>20</sup> Cf. DENAUX, “L’hypocrisie des Pharisiens”, 264. De forma más dubitativa, KLOSTERMANN, *Das Lukasevangelium*, 147.

<sup>21</sup> Obsérvese que en Mc 3,6 (“Y saliendo los fariseos, habiéndose conjurado con los herodianos, tomaron la determinación de acabar con él”) se atribuye a partidarios de Herodes una mortal animadversión hacia Jesús.

metafórica para designar la influencia corruptora de los personajes mencionados. Independientemente de lo que se piense sobre la historicidad de la referencia negativa a los fariseos –que podría ser un añadido redaccional–, el pasaje denota una visión negativa de Antipas<sup>22</sup>. Más claro y pregnante resulta Lc 13,31-33:

En aquel mismo punto se le acercaron algunos fariseos, diciéndole: “Retírate y vete de aquí, porque Herodes te quiere matar (*Hērōdēs thélei se apokteînai*)”. Les dijo: “¡Id y decid a ese zorro/chacal: “[...] no cabe que un profeta perezca fuera de Jerusalén”<sup>23</sup>.

A menos que uno se declare desconcertado ante el pasaje –como hizo Bultmann–<sup>24</sup>, de él cabe ofrecer tres interpretaciones distintas: a) la amenaza habría sido inventada por los fariseos en un intento de ahuyentar a Jesús<sup>25</sup>; b) la amenaza sería auténtica, pero los fariseos la utilizan para librarse de Jesús, esperando tal vez eliminarlo definitivamente en otro lugar; c) la amenaza es auténtica y los fariseos están intentando ayudar *bona fide* a Jesús. La plausibilidad respectiva de estas varias interpretaciones es, como se verá, muy diferente.

La idea de que la amenaza de Antipas es una mera invención se halla ya en el trabajo de Josef Blinzler. Este invierte el sentido de la escena, postulando que todo es una maniobra orquestada por los fariseos, que él califica de “destierro disfrazado” (*verschleierte Landenverweisung*): los fariseos habrían querido persuadir a Antipas para que matase a Jesús, pero, como este tenía reservas al respecto, lograron solo un éxito parcial, pactando con él inducir a Jesús a abandonar voluntariamente el territorio del tetrarca, esperando así poder acabar con él en Jerusalén. Esta especulación no es, a la luz de lo visto hasta ahora, históricamente plausible. Obsérvese, de hecho, que –según el texto– Jesús se toma completamente en serio la amenaza, como lo muestra el final de su respuesta: “No cabe que un profeta perezca

<sup>22</sup> Por su parte, algunos hacen cuanto pueden para negarlo: “Jesus hat mit diesem Wort seinen Landesherrn nicht eigentlich angegriffen oder verurteilt” (BLINZLER, *Herodes Antipas und Jesus Christus*, 15).

<sup>23</sup> La interpretación de Blinzler, que asume como fiable la noción de que los fariseos en general eran los enemigos más encarnizados de Jesús –y que, por tanto, acepta también la historicidad del complot contra Jesús (Mc 3,6)–, es que la actitud de los interlocutores de Jesús es hipócrita (*ibid.*, 17-18).

<sup>24</sup> “Für dies singuläre Stück habe ich keine Erklärung” (BULTMANN, *Geschichte der synoptischen Tradition*, 35).

<sup>25</sup> Cf. BLINZLER, “Herodes Antipas und Jesus Christus”, 18-20 y 22. Para un argumento parecido, cf. A. DÉNAUX, “L’hypocrisie des pharisiens”.



[*ouk endéjetai profētēn apolésthai*] fuera de Jerusalén”<sup>26</sup>. Así pues, la noticia sobre la voluntad de Antipas de acabar con Jesús posee una palmaria lógica tanto contextual como interna. Todo indica que a la hipótesis de Blinzler subyace una visión peyorativa del fariseísmo, dependiente a su vez de una lectura acrítica de los evangelios, cuya visión distorsionada de esa corriente del judaísmo es bien conocida.

Otra interpretación postula que la amenaza de Antipas era real, pero que los fariseos la habrían utilizado para librarse de Jesús. Se asume también aquí que los fariseos se habrían comportado de forma maliciosa, haciendo uso del manido cliché según el cual fueron los enemigos encarnizados del galileo. John Darr ha argumentado que una perspectiva que tome en cuenta las expectativas del lector se decantaría por esta interpretación, teniendo en cuenta que la presentación que tanto de Antipas como de los fariseos se habría hecho hasta ese momento en el evangelio evidenciaba su hostilidad hacia Jesús<sup>27</sup>. No obstante, una perspectiva interesada en la historicidad de la noticia debe ir más allá. Adviértase la incongruencia de la propuesta: si lo que realmente querían esos fariseos era librarse de Jesús, ¿por qué habrían puesto en guardia a este en lugar de permitir que Herodes hubiera hecho el trabajo sucio de eliminarlo? Que la propuesta mencionada posea sentido literario e ideológico no implica que lo tenga también en el plano lógico o histórico.

La tercera interpretación parece tener, al menos *prima facie*, mayores visos de verosimilitud. Se ha argumentado que la mejor prueba de la autenticidad de la advertencia es el hecho de presentar a fariseos como preocupados por la seguridad de Jesús, lo que contradice las tendencias redaccionales de los evangelistas y, parcialmente, la del propio Lucas<sup>28</sup>. La plausibilidad de que ciertos fariseos avisaran a Jesús se refuerza si se tienen en cuenta otros pasajes que muestran la buena disposición de algunos respecto a Jesús<sup>29</sup>, así como el hecho de que buena parte de la investigación crí-

---

<sup>26</sup> Nótese también que, a diferencia de Mc 3,6 y 8,15, el lector de Lucas nada sabe de una presunta colusión de intereses de herodianos y fariseos.

<sup>27</sup> DARR, *Herod the Fox*, 176-179. Además se argumenta con que si Jesús envía a los fariseos con un mensaje a Herodes es porque los considera conectados con él y parte de una conspiración (v. gr. JENSEN, *Herod Antipas in Galilee*, 116).

<sup>28</sup> Cf. v. gr. GOGUEL, *Jésus*, 283-284; TYSON, “Jesus and Herod Antipas”, 245; RESE, “Einige Überlegungen zu Lukas XIII,31-33”, 208-212.

<sup>29</sup> A esto se ha objetado que, incluso cuando Jesús es invitado a comer por fariseos, la relación no es positiva (cf. DENAUX, “L’hypocrisie des Pharisiens”, 260). Para una respuesta a esta objeción, cf. RESE, “Einige Überlegungen zu Lukas XIII,31-33”, 210-211, n. 50.

tica haya señalado relevantes concomitancias entre Jesús y los fariseos<sup>30</sup>. Además, que a tal advertencia Jesús reaccionara designando a Antipas como “zorro”<sup>31</sup> contradice también la tendencia a dibujar a aquel como un paradigma de mansedumbre.

En cualquier caso, la cuestión de si algunos fariseos advirtieron o no a Jesús –y con qué intención– es, históricamente hablando, independiente de si Herodes Antipas tuvo una voluntad letal hacia un súbdito que tenía ínfulas de guía popular, algo que resulta francamente verosímil. En realidad, Lc 13,31-33 es extraordinariamente elocuente respecto al carácter recíproco de la animadversión de Jesús y Antipas, así como a la intensidad de esta. Por parte de quien posee poder, revela su voluntad homicida. Por parte de quien carece de él, manifiesta el profundo desprecio vehiculado en el lenguaje. Aunque la traducción habitual de *alōpēx* por “zorro” ha propiciado en ocasiones una interpretación *in bonam partem* de la metáfora –Jesús habría reconocido la astucia de Antipas<sup>32</sup>–, no puede obviarse que la designación comporta adscribir al personaje así descrito no una virtud –mucho menos una ante la que quepa la admiración–, sino una dimensión taimada y maliciosa, relacionada con la perfidia. En la literatura griega del período helenístico y en la literatura judía, los rasgos que caracterizan al zorro son casi exclusivamente peyorativos: es considerado un animal innoble, y suele ser contrapuesto como inferior a otros –en particular, al león–, por carecer de verdadera fuerza, y capaz de alcanzar sus fines solo mediante el engaño<sup>33</sup>, además de adscribirsele un carácter rapaz y destructivo. La negatividad implicada en este último rasgo podría ser aún más clara; si, como se ha argumentado, el original arameo subyacente al término griego es *ta’la*, debe advertirse que este término significa también “chacal”, y, dado que parece haber habido más chacales que zorros en Israel, lo más probable es que Jesús describiese a Antipas como un chacal. Esto habría sido aún más inequívocamente peyorativo, dado que el chacal no era solo un predador, sino también un carroñero<sup>34</sup>.

<sup>30</sup> Cf. v. gr. MACCOBY, *Jesus the Pharisee*.

<sup>31</sup> O “chacal”; véase *infra*.

<sup>32</sup> Cf. v. gr. JENSEN, *Herod Antipas in Galilee*, 116-117.

<sup>33</sup> Sobre las valencias peyorativas del zorro, cf. HOEHNER, *Herod Antipas*, 343-347; DARR, *Herod the Fox*, 179-183.

<sup>34</sup> “The jackal was a noisy, unclean nuisance of an animal, a predator which hunted in packs. This is a beautiful description of the pack of Herods, none of them genuinely observant Jews, some of them ruthless rulers who worked with packs of supporters to hunt down their opponents and kill them, as Antipas had hunted down and killed John the Baptist and was now hunting down Jesus himself. Thus

Sea como fuere, no puede ocultarse el hecho de que el uso del término *alōpēx* en este contexto es cualquier cosa menos halagüeño<sup>35</sup>, y que Jesús hubo de pensar del tetrarca en términos muy negativos. Los intentos de diversos estudiosos por argumentar que la designación de Antipas como “zorro” apunta a su astucia o a su insignificancia<sup>36</sup> no son convincentes, pues estos aspectos no son enfatizados en la narración lucana, que revela más bien una y otra vez su peligrosidad<sup>37</sup>. La perspectiva centrada en las expectativas del lector induce a pensar que es el carácter engañoso y la destructividad de Herodes lo que aquí está en juego<sup>38</sup>.

A los pasajes mencionados podría añadirse tal vez una alusión a Antipas en Mt 11,7-8. En una alocución a la multitud, concerniente a la figura de Juan el Bautista, Jesús pregunta de forma retórica:

¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Una caña agitada por el viento? ¿Qué salisteis a ver? ¿Un hombre vestido con ropas delicadas? Mirad que los que llevan ropas delicadas están en las moradas de los reyes.

El texto subsiguiente, relativo a “un profeta” que es “más que un profeta”, evidencia que Jesús contrapone aquí a su propio mentor, el Bautista, con alguna otra figura. Se ha conjeturado de forma muy plausible que la “caña agitada por el viento” (*kálamon hypò anémou saleuómenon*) podría contener una referencia apenas velada al propio Antipas, quien hizo matar al Bautista. El punto de partida de esta hipótesis es que el tetrarca utilizó el símbolo de la caña en las monedas que acuñó en lugar del busto del soberano. Que la caña estuviera acompañada de la leyenda ΗΡΩΔ(ΟΥ) ΤΕΤΡΑ(ΡΧΟΥ) habría favorecido la asociación<sup>39</sup>. A la conexión entre la caña y Antipas, sugerida por la numismática, se añade la referencia sucesiva y en paralelo al hombre vestido con ropajes delicados que habita en la

---

the recovery of Jesus’ original word *ta’ala* helps to fit this saying more accurately into its original cultural context” (CASEY, *Jesus of Nazareth*, 114; ID., *Aramaic Sources of Mark’s Gospel*, 188-189).

<sup>35</sup> WILKER, *Für Rom und Jerusalem*, 121-122.

<sup>36</sup> Esta es la visión de HOEHNER (*Herod Antipas*, 347) y de GRIMM, “Eschatologischer Saul”, 114-116. Ello comporta que Jesús habría simplemente ridiculizado a Antipas.

<sup>37</sup> Cf. Lc 3,19-20 [“todas las maldades que había hecho”]; 9,9 (decapitación del Bautista por orden de Antipas –en Lucas falta el desarrollo legendario de Marcos y Mateo–); 13,31 (voluntad homicida); 23,11 (trata de forma insultante, junto con sus soldados, a Jesús); Hch 4,27-28 (participación en la muerte de Jesús).

<sup>38</sup> DARR, *Herod the Fox*, 182-183, que interpreta también la imagen de la gallina protectora de Lc 13,34b a la luz de una contraposición implícita con la amenaza de un zorro.

<sup>39</sup> Cf. THEISSEN, *Colorido local y contexto histórico en los evangelios*, 38-52.

corte real. Siendo así, cabría ver en la imagen de la caña oscilante una alusión a Antipas, probablemente en cuanto metáfora de su disposición a las componendas y de carencia de principios sólidos. En la perspectiva de una personalidad de hondas convicciones religiosas como Jesús, la crítica que ello comporta no es en modo alguno menor: la imagen entraña ya un inequívoco juicio condenatorio, tanto más cuanto que Antipas queda contrapuesto al admirado Juan<sup>40</sup>.

La conciencia del galileo de que Antipas suponía una amenaza muy real para él se ve confirmada por un hecho al que solo algunos exegetas han prestado la atención que merece<sup>41</sup>. Me refiero a que la redacción evangélica recoge diversas noticias que presentan a Jesús alejándose del alcance de Antipas. Jesús se distancia ya tras ser informado de la ejecución del Bautista, lo que significa que percibió al tetrarca como una amenaza<sup>42</sup>. El análisis de los textos revela que, a partir de entonces, la actividad de Jesús se modifica, pues pasa a estar casi constantemente en movimiento, como en fuga, y la mayor parte del tiempo fuera del territorio controlado por Antipas o en sus confines<sup>43</sup>. La explicación más sencilla de estos movimientos estriba en verlos como un intento de sustraerse a (los informantes o los soldados de) Antipas<sup>44</sup>. El dato es tanto más creíble cuanto que contradice el teologúmeno cristiano de un Jesús que se encamina voluntariamente a la muerte.

Algo similar cabe decir de las indicaciones sobre la voluntad de Jesús de pasar inadvertido, de las que se conservan varias en Marcos: “Entrando en

<sup>40</sup> Según Lc 3,19, el Bautista había reprendido al tetrarca no solo con motivo de su divorcio de la hija del rey nabateo Aretas IV, que acompañó a su matrimonio con Herodías, sino también con motivo “de todas las maldades que había hecho”. Si esta noticia merece crédito, Jesús debe de haber conocido –y presumiblemente compartido– el contenido de esos reproches.

<sup>41</sup> Blinzler (*Herodes Antipas und Jesus Christus*, 26-27) se refiere ya a J. Wellhausen y al motivo aducido por este: “Jesus hat sich den Nachstellungen seines Landesherrn entzogen”; TYSON, “Jesus and Herod Antipas”, 240-244. En realidad, este aspecto fue señalado ya en el siglo XVIII por Reimarus (cf. ALEXANDER, *Hermann Samuel Reimarus. Apologie* II, 150), y aún antes, en el siglo II: la frase “escondiéndose de la manera más ignominiosa, fue Jesús escapándose de acá para allá” (MARCOVICH, *Origenes Contra Celsum*, 86) parece una cita literal de Celso.

<sup>42</sup> Mc 6,31; Mt 14,13.

<sup>43</sup> Cf. Mc 6,45; 7,31; 8,10.27; 9,30; 10,1. Cf. v. gr. HARLOW, *The Destroyer of Jesus*, 148-160; TYSON, “Jesus and Herod Antipas”; HOEHNER, *Herod Antipas*, 197-202, 317-330 (“This would seem to point clearly to his avoidance of Antipas”: 200).

<sup>44</sup> Incluso Blinzler, nada proclive a admitir la hostilidad entre Jesús y Antipas, reconoce este punto: “Es ist unbestreitbar, daß diese Erklärung das Rätsel der außergaliläischen Reisen Jesu vor seinem Zug nach Süden überraschend einfach lösen würde” (*Herod Antipas und Jesus Christus*, 27).

una casa, no quería que nadie lo supiese”; “Atravesaban Galilea, y no quería que nadie lo supiese”<sup>45</sup>. En un predicador cuyo objetivo habría sido anunciar con urgencia un mensaje salvífico de paz y amor a todo Israel, tal comportamiento encaminado a moverse en ocasiones en la semiclandestinidad resulta apenas inteligible<sup>46</sup>. Por el contrario, en un oponente al sistema de dominio del Imperio y de sus gobernantes clientes, consciente de la peligrosidad de su mensaje y de los riesgos que entrañaba, resulta precisamente lo esperable.

En suma, todo indica que la opinión de Jesús sobre Herodes Antipas fue profundamente negativa. Incluso prescindiendo del hecho de que el tetrarca atentó contra la sensibilidad religiosa de sus súbditos judíos más piadosos de varios modos<sup>47</sup> y de que su gobierno como cliente de Roma fue un recordatorio constante del dominio imperial<sup>48</sup>, alguien como Jesús habría seguramente albergado una visión hostil del tetrarca prorromano responsable de la ejecución de su admirado Juan. Aquel parece haber sido considerado por él un déspota taimado y amigo de las componendas, pero también cruel e injusto.

#### 4. La noticia lucana sobre la comparecencia de Jesús ante Antipas

El evangelio de Lucas no solo enfatiza la reluctancia de Pilato a ejecutar a Jesús<sup>49</sup>, sino que introduce el episodio en el que lo envía al tetrarca

---

<sup>45</sup> Cf. Mc 7,24; 9,30. Obsérvese que en Mc 11,1-6 y 14,12-16 hay indicios de comportamientos clandestinos de Jesús y su grupo.

<sup>46</sup> Los intentos de dar cuenta de este hecho afirmando, por ejemplo, que Jesús necesitaba tiempo para instruir a sus discípulos (cf. BLINZLER, *Herodes Antipas und Jesus Christus*, 29), carecen de capacidad de convicción. Tampoco tiene sentido argumentar que el propósito de Jesús era la soledad, pues “to avoid the crowds is to avoid notoriety, and to avoid notoriety is to escape from the notice of Herod Antipas” (TYSON, “Jesus and Herod Antipas”, 244).

<sup>47</sup> Así, en la fundación de Tiberíades sobre tumbas, en el adorno de su palacio en esta ciudad con figuras de seres vivos o con su actividad benefactora en templos fuera de Palestina (cf. Josefo, *Vida* 64-65). Al menos algunos de estos factores parecen haber influido en el hecho de que el propio Josefo presentó a Antipas de forma crítica, como otro ejemplo de gobernante herodiano injusto; cf. JENSEN, *Herod Antipas in Galilee*, 90-99.

<sup>48</sup> No solo había sido educado en la urbe y debía su posición al emperador, sino que había continuado obsequiosamente la política prorromana de su padre; su nueva capital fue llamada Tiberíades en honor del emperador (19 e.c.), y Séforis y Beth Ramtha recibieron los nombres de Autokratōr y Livia/Iulias (en honor a la mujer de Augusto).

<sup>49</sup> Cf. Lc 23,4.13-16.22.

(Lc 23,6-12.15). Según este relato, aunque Antipas se burla de Jesús, no lo condena, sino que lo reenvía a Pilato, quien más tarde respalda su inconsistente veredicto de inocencia remitiéndose a Antipas.

La historicidad del episodio resulta muy sospechosa, y ello por varios motivos. Ante todo, es desconocido para todos los demás evangelistas, a pesar de que –de haber estado instalado en la tradición– podrían y aun deberían haberlo usado. Nótese que no se trata de aducir simplemente que el episodio no goce de atestación múltiple –este “criterio” es muy frágil, pues no hay razón alguna para negar la historicidad de una noticia basada en una sola fuente, si no hay otras razones para desecharla–<sup>50</sup>. El problema aquí estriba más bien en que no es fácil dar cuenta de su ausencia en Marcos y Mateo.

Segundo, la razón que se ofrece para explicar que Pilato envíe a Jesús al tetrarca –a saber, que era galileo y, por tanto, procedía “de la jurisdicción de Herodes” (Lc 23,7)– no resulta convincente, entre otras razones porque, en la época del primer principado, los romanos parecen haber aplicado no el *forum domicilii* (la norma según la cual una persona debía ser juzgada por el gobernador de la provincia donde residía), sino el *forum delicti*<sup>51</sup>. De hecho, en el caso de los “galileos cuya sangre había mezclado Pilato con la de sus sacrificios” (Lc 13,1), el prefecto parece haber actuado con total independencia de la jurisdicción a la que pertenecían las víctimas.

Tercero, la idea de un Jesús enviado de los sumos sacerdotes a Pilato, de este a Antipas y luego de nuevo de este a Pilato, es ciertamente eficaz para crear suspense y dramatismo y, por tanto, para captar la atención de los destinatarios al exponer un relato intrigante cuyo desenlace se aplaza, pero carece de plausibilidad histórica y psicológica. Por ejemplo, dado que la noción evangélica de un prefecto romano que habría considerado inocente a Jesús es del todo inverosímil, la lógica interna de un envío del prisionero a Herodes brilla por su ausencia.

Cuarto, el comportamiento de Antipas es inconsistente con lo que es posible vislumbrar de su actitud hacia Jesús en el resto de la historia evangélica. Que el tetrarca se limitase a una mera burla y declarase implícitamente inocente a Jesús (Lc 23,15) resulta incompatible con la animadversión mortal que, tal como se ha argumentado, se trasluce directa o indirectamente en el resto de los relatos evangélicos<sup>52</sup>. La conducta de

<sup>50</sup> Sobre los problemas del “criterio de atestación múltiple”, cf. GOODACRE, “Critiquing the Criterion of Multiple Attestation”.

<sup>51</sup> SHERWIN-WHITE, *Roman Society and Roman Law*, 28-31.

<sup>52</sup> De Lc 23,6-12.15 parece deducirse que la intención del evangelista es la de poner de relieve la inocencia de Jesús. Cf. v. gr. MÜLLER, “Jesus vor Herodes”, 134-136; DARR, *Herod the Fox*, 198-201.

Antipas es tanto más chocante cuanto que, según el texto, los sumos sacerdotes y escribas habrían seguido acusándole (Lc 23,10); aunque tales cargos no se especifican, habrían sido presumiblemente los mismos formulados justo antes en presencia de Pilato: alborotar (*diastréfō*) al pueblo, prohibición del pago del tributo (*kōlýonta fórous Kaísari didónai*) y pretensión mesiánica (*légonta heautòn Jristón basiléa eínai*)<sup>53</sup>. Que a cargos tan graves de un súbdito suyo el tetrarca hiciese oídos sordos raya en lo inimaginable. El pasaje genera, por consiguiente, problemas adicionales de incoherencia interna<sup>54</sup>.

Quinto, se da una inconsecuencia más genérica en el hecho de que el episodio de la comparecencia ante Herodes apenas desempeña papel alguno en el desarrollo ulterior de la historia de la pasión. Únicamente Pilato se refiere a ello en Lc 23,15, sin que a continuación se sigan de ello consecuencias<sup>55</sup>. Si el retrato de un prefecto convencido de la inocencia de Jesús, al que sin embargo hace crucificar, es ya de una manifiesta incongruencia, el hecho de que el propio tetrarca de Galilea considere inocente a Jesús y no tenga efectos subsiguientes ante la supuesta presión de la muchedumbre incrementa exponencialmente la inverosimilitud del relato.

Sexto, se aprecian con facilidad las razones teológicas que han podido propiciar la creación del pasaje. Ciertos estudiosos han señalado que el Sal 2,2 (“Los reyes y gobernantes de la tierra se rebelan, y juntos conspiran contra el Señor y contra su Ungido”) pudo ser el texto bíblico que indujese a inventar la escena ante Antipas<sup>56</sup>. Otra posible razón es que, al afirmarse que Herodes “estaba deseoso de ver” a Jesús y “esperaba verle realizar algún prodigio”, se enfatiza la fama de Jesús, que concita el interés incluso de los gobernantes<sup>57</sup>. Y quizá también sirve, al mismo tiempo, para indicar que cualquier animadversión de Antipas hacia Jesús no habría tenido una

<sup>53</sup> Cf. Lc 23,1-2.5.

<sup>54</sup> Algunos autores intentan mitigar sin mucho acierto lo incongruente: “Though it is Antipas’ stated intention to kill him [...], he acts *almost* absurdly when he gets the chance in Jerusalem” (JENSEN, *Herod Antipas in Galilee*, 124, cursivas F. B.; JENSEN, “Herod Antipas in Galilee: Friend or Foe of the Historical Jesus?”, 18). El absurdo es, sin embargo, total y palmario.

<sup>55</sup> “Insgesamt wirkt der lukanische Bericht über die Beteiligung des Herodes Antipas also seltsam inhaltsleer, und erscheint für den eigentlichen Verlauf der Passion unerheblich” (WILKER, *Für Rom und Jerusalem*, 112).

<sup>56</sup> Cf. Hch 4,27: “Porque en verdad se coligaron en esta ciudad contra su santo Hijo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, a una con los gentiles y los pueblos de Israel”. Esto llevó a representantes de la “crítica de las formas” a asignar la creación de todo ese material a Lucas; cf. DIBELIUS, “Herodes und Pilatus”.

<sup>57</sup> Lc 23,8. Para una hipótesis adicional, véase *infra*.

causa política, sino solo la decepción por no haber conseguido de él la visión de algún entretenido portento<sup>58</sup>. Si el pasaje se lee en conexión con Lc 23,14-15, donde Pilato apoya su veredicto de inocencia remitiéndose a Antipas (“No hallé en este hombre ninguno de los delitos de los que le acusáis. Pero tampoco Herodes, pues lo remitió a nosotros”), la razón podría ser la de señalar que la inocencia de Jesús no es proclamada únicamente por Pilato, sino también por Antipas<sup>59</sup>. Se ha conjeturado asimismo que la introducción del príncipe herodiano permite a Lucas evitar atribuir al prefecto y a sus soldados la escena de mofa y maltrato de Jesús<sup>60</sup>, lo que refuerza considerablemente su exculpación de la autoridad romana<sup>61</sup>.

El carácter convergente de todos estos razonamientos induce a pensar –como gran parte de la exégesis protestante ha argüido a menudo, ya por ejemplo en la obra de Martin Dibelius– que el pasaje no es, con altísima probabilidad, sino una imaginativa creación legendaria del evangelista o de una tradición subyacente<sup>62</sup>. Tal conclusión no debería sorprender. Dado que el análisis de la inmensa mayoría de episodios de los relatos de la pasión (la escena del arresto, las diversas versiones del juicio ante el sanedrín, la comparecencia ante Pilato, el denominado *privilegium paschale*, la presencia de los sumos sacerdotes en las burlas a Jesús, las declaraciones de los otros crucificados, etc.) muestra su carácter ficticio, inverosímil o improbable desde un punto de vista histórico, la credibilidad del episodio de Antipas puede desecharse sin mayores reparos<sup>63</sup>.

---

<sup>58</sup> “Er deutet damit sein Urteil über Jesus an: Der Mann ist mehr lächerlich als gefährlich” (BLINZLER, *Herodes Antipas und Jesus Christus*, 23). Nótese la incongruencia de este juicio con el del propio Blinzler en otros pasajes (cf. *supra*, nota 14).

<sup>59</sup> Cf. v. gr. BRANDON, *The Trial of Jesus of Nazareth*, 122; “It is arguable that the report is due to the evangelist’s desire to demonstrate that, no less than the Roman procurator of Judaea, the tetrarch of Galilee was convinced of Jesus’ innocence” (BURKILL, “The Condemnation of Jesus”, 330-331); MÜLLER, “Jesus vor Herodes”, 135; DARR, *Herod the Fox*, 198-201; WILKER, *Für Rom und Jerusalem*, 129.

<sup>60</sup> WILKER, *Für Rom und Jerusalem*, 114-115.

<sup>61</sup> Como es sabido, esta tendencia es perceptible en obras como el *Evangelio de Pedro*, donde Herodes aparece como principal responsable de la crucifixión de Jesús.

<sup>62</sup> Cabe señalar también que elementos clave del episodio lucano parecen tomados de los otros sinópticos: el silencio de Jesús ante las preguntas de Antipas se halla ya en los episodios ante el sanedrín y Pilato (Mc 14,60-61; 15,5; Mt 26,63; 27,14), mientras que la burla a Jesús parece una transposición de la que este sufre en el pretorio (Mc 15,16-20; Mt 27,27-30). Cf. WILKER, *Für Rom und Jerusalem*, 111-112. Aun así, exegetas conservadores siguen afirmando que “the historicity of this pericope is well attested” (HOEHNER, “Why Did Pilate”, 84).

<sup>63</sup> Sobre el carácter históricamente incongruente, anacrónico, ficticio o inverosímil de muchos episodios de los relatos de la pasión, cf. KAUTSKY, *Der Ursprung des*



En cualquier caso, aquí interesa destacar que incluso una noticia de tan dudosa verosimilitud deja traslucir una relación más que tensa entre los personajes confrontados. Por una parte, si bien Antipas pregunta a Jesús “con muchas palabras”, este no se molesta en responderle<sup>64</sup>. Por otra, se utilizan dos participios que afirman que Antipas “menospreció” (*exouthenēsas*) y “escarneció” (*empaíxas*) a Jesús, junto con sus hombres. La hostilidad es manifiesta, y ello a pesar de que los exegetas puedan discutir *ad nauseam* el significado del “ropaje espléndido” (*lamprà esthēs*) con el que el tetrarca habría ordenado vestir a Jesús, pretendiendo incluso que habría entrañado una exculpación de este<sup>65</sup>. El intento de conceder crédito a 23,15 presupone asumir la fiabilidad de las noticias sobre un Pilato que realmente cree en la inocencia de Jesús y utiliza a Antipas para respaldar su juicio, lo cual, desde un punto de vista histórico, raya en el puro disparate<sup>66</sup>.

Incluso aquellos autores que se han significado por intentar argüir la credibilidad histórica de los relatos de la pasión no pueden evitar dejar traslucir en este caso su escepticismo. Un caso conspicuo es el de Raymond Brown, quien debe reconocer que “the scene in Luke 23:6-12(14-15) is scarcely a direct historical account”<sup>67</sup>, y se limita a plantear la pregunta de si la tradición de la hostilidad mortal de Herodes respecto a Jesús es histórica. Sin embargo, cuanto Brown consigue es postular que “es probable que hubiera un núcleo histórico [*a historical nucleus*]”<sup>68</sup>, pero deja todavía indeterminado el contenido de ese núcleo.

En tales circunstancias, la consideración de Lc 23,6-12.15 como versículos “cruciales” y los intentos de reprochar a algunos estudiosos no tenerlos en cuenta resultan, por decirlo suavemente, peculiares<sup>69</sup>.

---

*Christentums*, 384-392 y 418-432; WINTER, *On the Trial of Jesus*; HELMS, *Gospel Fictions*; CROSSAN, *Who Killed Jesus?*; BOURGEL, “Les récits synoptiques de la Passion”; DEWEY, *Inventing the Passion*; BERMEJO RUBIO, *La invención de Jesús de Nazaret*, 142-147, 284-286 y 305-316. En sus intentos por salvar la historicidad de muchos episodios, Raymond Brown recurre a razonamientos no plausibles, incurriendo a menudo en la falacia *possibiliter ergo probabiliter*.

<sup>64</sup> Lc 23,9. “Antipas is clearly depicted as an opponent of Jesus whose evil deeds render him unworthy of hearing or seeing” (JENSEN, *Herod Antipas in Galilee*, 119).

<sup>65</sup> Cf. v. gr. JENSEN, *Herod Antipas in Galilee*, 119-120; DARR, *Herod the Fox*, 198-201.

<sup>66</sup> El objetivo apologético del pasaje parece ser vehicular la idea de que “incluso el enemigo de Jesús no es capaz de condenarlo con los cargos de alborotar y des-carriar al pueblo” (JENSEN, *Herod Antipas in Galilee*, 121).

<sup>67</sup> Cf. BROWN, *The Death of the Messiah* I, 783.

<sup>68</sup> *Ib.*, 785.

<sup>69</sup> Así, pretendiendo criticar a J. B. Tyson y a P. Parker, lo hace Jensen (*Herod Antipas in Galilee*, 122-123).

## 5. Hacia una reconstrucción histórica verosímil: el posible papel de Antipas en el destino de Jesús

Aun si el episodio lucano es considerado una ficción, no por ello cabe descartar que en él subyazga alguna reminiscencia histórica. Varios estudiosos han llamado la atención sobre una notable incongruencia –por no hablar de flagrante contradicción– entre Lucas y Hechos de los Apóstoles: mientras que, en el evangelio, Antipas es aducido por el prefecto como testigo de la inocencia de Jesús, en Hechos se presenta a Herodes y a Poncio Pilato como coligados contra él<sup>70</sup>. ¿Sería posible que esta última noticia, que choca hasta tal punto con las tendencias exculpatorias perceptibles en el evangelio de Lucas, se hubiese transmitido en Hechos si fuese una pura invención?

Dado que la respuesta a esa pregunta parece ser negativa, algunos autores han propuesto que Antipas debe de haber participado en el proceso contra Jesús, y que Lucas habría dispuesto de alguna fuente o alguna tradición oral al respecto, que habría contenido cierta información cuyo carácter rudimentario habría inducido al autor del evangelio a ampliar con otros elementos, para efectuar una presentación que se correspondiese a sus tendencias teológicas<sup>71</sup>. Tanto es así que tales autores otorgan credibilidad histórica a tal participación<sup>72</sup>. Sin embargo, aparte de que la conjetura sobre tal fuente es arbitraria e indemostrable, los autores que sostienen la historicidad de la participación incurrir en incongruencias similares a aquellas de las que adolece el relato lucano: el retrato de un tetrarca hostil a Jesús e incluso letal que, sin embargo, cuando se encuentra con su súbdito, presuntamente declararía –sin palabras, solo mediante una vestidura– su inocencia, pero al mismo tiempo lo trata con burla y desprecio. En realidad, al igual que las noticias sobre un prefecto romano que ordena azotar y crucificar a Jesús a la vez que proclama su inocencia no son otra cosa que pura apologética cristiana, lo mismo puede decirse del retrato evangélico de un tetrarca hostil a Jesús que, a la hora de la verdad, lo declara inocente<sup>73</sup>. En ambos casos se trata de amortiguar en lo posible la innegable responsabilidad y crueldad de las autoridades.

<sup>70</sup> Hch 4,27. Cf. v. gr. WILKER, *Für Rom und Jerusalem*, 115-116 y 118.

<sup>71</sup> Cf. LÉMONON, *Pilate et le gouvernement de la Judée*, 190; WILKER, *Für Rom und Jerusalem*, pp. 116-117. Contra ello, cf. MÜLLER, "Jesus vor Herodes", pp. 116ss.

<sup>72</sup> Cf. v. gr. WILKER, *Für Rom und Jerusalem*, 126.

<sup>73</sup> Esto permite también apreciar la inverosimilitud de las noticias según las cuales Antipas habría hecho encarcelar y decapitar al Bautista, pero, eso sí, con gran pesar de corazón y entristecido (*lypêtheís, perilypos*). Cf. resp. Mt 14,9; Mc 6,26.

Una lectura pausada de los textos evangélicos pertinentes evidencia, como se ha argumentado, que la relación entre Jesús y Antipas estuvo caracterizada por una mutua e irreductible hostilidad<sup>74</sup>. Esta hipótesis permite hallar una explicación sencilla y unitaria a varios elementos que se derivan de los relatos evangélicos: el nulo interés demostrado por Jesús en hacer un llamamiento a la conversión del tetrarca<sup>75</sup>, las noticias sobre su evitación de este y sobre su voluntad de pasar inadvertido en determinadas ocasiones y la ausencia –difícilmente accidental– de toda mención de las principales ciudades de Galilea, Séforis y Tiberíades; tal evitación parece haberse debido a motivaciones políticas, pues esas dos ciudades eran las capitales desde las que el tetrarca gobernaba y que albergaban su aparato administrativo y el grueso de sus tropas. Además, si Cafarnaún fue el epicentro y base de operaciones de Jesús<sup>76</sup>, eso podría contribuir a explicar la elección: esta pequeña población, en la orilla noroeste del lago de Galilea, se hallaba en la periferia de la tetrarquía de Antipas –en el confín con Gaulanítide, el territorio de Filipo–, y su situación ofrecía la posibilidad de huida, así como de desembarcar fuera del territorio del tetrarca, lo que la convertía en un lugar idóneo para alguien que parecía estar obligado a someterse al juego del gato y el ratón<sup>77</sup>.

Ello ha llevado a Pierson Parker a conjeturar que el tetrarca puede haber desempeñado un papel más importante en el destino de Jesús del que los evangelistas estaban dispuestos a reconocer<sup>78</sup>. Esta conjetura presenta

---

<sup>74</sup> Se ha conjeturado que el modelo literario que refleja el antagonismo entre una figura carismática y el gobernante establecido, que adoptó en la Biblia hebrea la forma de profeta *versus* rey y en la literatura grecorromana la del filósofo *versus* tirano, que se reconoce en la historia de Eleazar y sus hijos en *IV Macabeos*, puede haber influido en el relato lucano (cf. DARR, *Herod the Fox*, 92-136). Sin embargo, esto no es óbice para reconocer la existencia real de tal antagonismo, dado que, en este caso, la existencia del modelo literario se debe a la relativa frecuencia con la que la confrontación de la autoridad carismática y la autoridad institucional se produce en la realidad de muchas sociedades.

<sup>75</sup> Ya en el siglo XVIII, algún ilustrado se lamentaba irónicamente de la negativa de Jesús a presentarse ante Antipas, lo que le habría ofrecido la oportunidad de ganar para su mensaje a su soberano y quizá a todo el pueblo; cf. D'HOLBACH, *Histoire critique de Jésus Christ*, 169-171.

<sup>76</sup> Se afirma que Jesús estaba aquí “en su casa” (Mc 1,2.9-34; 2,1-12; 9,33; Mt 4,13; Lc 7,10). Mt 9,1 la llama “su ciudad”. También Lc 4,23 y el cuarto evangelio coinciden en la importancia de esta población (Jn 2,12; 4,46; 6.17-24.59). Pero se ha argumentado que este interés en Cafarnaún puede ser una creación de Marcos; cf. ZEICHMANN, “Capernaum”.

<sup>77</sup> Cf. REED, *El Jesús de Galilea*, 208.

<sup>78</sup> “Herod Antipas played a far greater role than is sometimes realized” (PARKER, “Herod Antipas and the Death of Jesus”, 208).

la ventaja de conectar el destino de Jesús con el período galileo de su vida, que al parecer representó la mayor parte de su actividad pública. Y es tanto más plausible cuando se tiene en cuenta el sospechoso *décalage* entre los obvios rastros de hostilidad del tetrarca hacia Jesús con anterioridad a su viaje a Jerusalén y la ausencia de ese personaje en los relatos de la pasión de Marcos, Mateo y Juan, así como el hecho de que Lc 23,15 disimule la responsabilidad de Antipas en la condena de Jesús<sup>79</sup>.

Así pues, la idea de que Antipas puede haber desempeñado un papel en el destino de Jesús es perfectamente verosímil, si bien no todas las hipótesis excogitadas al respecto carecen de igual verosimilitud<sup>80</sup>. En mi opinión, existe un factor –no tenido en cuenta seriamente hasta ahora en la literatura académica– que aumenta la probabilidad de esa conjetura. Me refiero al hecho de que los gobernadores provinciales romanos disponían de varias fuentes potenciales de información para obtener noticias sobre el estado de las provincias que administraban y poder mantener así la seguridad interna. Una de las principales eran precisamente los reyes y gobernantes clientes de los territorios fronterizos, cuyos hombres habrían conocido bien el terreno y a la población<sup>81</sup>. Esto habría ocurrido *a fortiori* con los gobernantes herodianos, que mantenían las más estrechas relaciones con Roma y con los respectivos emperadores<sup>82</sup>. Todo indica que Antipas, que parece haber sido consciente de la amenaza que suponían Jesús y su grupo para lo que los romanos llamaban la *disciplina publica*, habría podido poner a Pilato sobre aviso de sus andanzas<sup>83</sup>. Al fin y al cabo, la amenaza que suponía un grupo de visionarios apocalípticos itinerantes no se limitaba a su territorio, sino que se cernía asimismo sobre la limítrofe provincia de Judea, administrada directamente por un prefecto de rango ecuestre.

---

<sup>79</sup> Así lo afirma PARKER, “Herod Antipas and the Death of Jesus”, 207.

<sup>80</sup> Esto ocurre, a mi juicio, con la idea de Parker de una conspiración tripartita de Pilato, Antipas y los sumos sacerdotes contra Jesús. Los problemas de esta propuesta radican, por un lado, en la asunción acrítica de muchas noticias de los relatos evangélicos que parecen dictadas por propósitos apologéticos y polémicos, y, por otro, en que la idea de una alianza tripartita podría reflejar el teologúmeno vehiculado en Sal 2,2.

<sup>81</sup> Cf. AUSTIN – RANKOV, *Exploratio*, 145-147; SHELDON, *Intelligence Activities*, 268-269.

<sup>82</sup> Cf. CURRAN, “*Philorhomaioi*”; WILKER, *Für Rom und Jerusalem*.

<sup>83</sup> Siendo así, sostener que “Those arguing for a passive role of Antipas in the final conviction of Jesus have the better case” (JENSEN, *Herod Antipas in Galilee*, 121) no resulta, en perspectiva histórica, plausible.

Aunque el episodio narrado en Lc 23,6-12.15 es históricamente inverosímil, su génesis podría iluminarse a la luz de esta conjetura. Que un relato así fuese gestado se hace comprensible como una dramatización de la memoria –que debe de haber estado sólidamente asentada entre los primeros seguidores de Jesús– de la hostilidad de Antipas hacia el guía del grupo. Tal hostilidad, así como la colusión de intereses entre el prefecto y el tetrarca en lo relativo a la eliminación de elementos potencialmente perturbadores –a todas luces datos históricos–, se reflejó imaginativamente en el relato lucano. La creación habría podido estar asimismo influida por el conocimiento –que reflejan tanto las *Antigüedades judías* de Josefo como el evangelio de Lucas<sup>84</sup>– de que Antipas visitaba Jerusalén con ocasión de las fiestas, algo que también hacía por razones estratégicas el gobernador romano, residente en Cesarea. No obstante, la necesidad teológica de amortiguar las implicaciones políticas de la actividad de Jesús y de mitigar en lo posible el conflicto entre este y las autoridades –realidades que se habían vuelto embarazosas en las circunstancias sociopolíticas tras la Primera Guerra Judía, la época de composición de los evangelios– produjo un relato incongruente.

Ahora bien, esto permite también albergar sospechas sobre la falta de credibilidad de los pasajes que en Marcos y Lucas dibujan a Antipas como perplejo –mediante el uso de los verbos *aporéō* y *diaporéō*– al verse confrontado con el Bautista y con las noticias sobre Jesús<sup>85</sup>. Un gobernante prorromano, astuto y pragmático, no se habría sentido en modo alguno desconcertado ante visionarios de hondas convicciones apocalípticas y cuyo carisma los hacía socialmente peligrosos; lejos de ello, habría sabido muy bien –pues, además, no constituían una novedad– qué tipo de amenaza representaban para el orden público y qué hacer con ellos, como lo prueba su ejecución del Bautista y los indicios de que intentó acabar con Jesús. En realidad, esas noticias evangélicas parecen depender del afán apologético de presentar a Juan y a Jesús como sujetos extraordinarios que solo pueden suscitar asombro. Los estudiosos que las utilizan para negar o relativizar la hostilidad de Antipas –y, por tanto, la peligrosidad que para los intereses de los gobernantes tenían tales visionarios– solo muestran su sesgo apologético y las graves limitaciones de su sentido histórico<sup>86</sup>.

<sup>84</sup> AJ XVIII 122-124; Lc 23,7.

<sup>85</sup> Cf. resp. Mc 6,20 (*āpórei*); Lc 9,7 (*diāpórei*).

<sup>86</sup> Cf. v. gr. BLINZLER, *Herodes Antipas und Jesus Christus*, 12 (“Für ihn blieb sein merkwürdiger Untertan ein großes Fragezeichen”); HOEHNER, *Herodes Antipas*, 168, 239-249.

Por lo demás, conviene enfatizar que la hipótesis de que Antipas puede haber desempeñado un papel más decisivo en el destino de Jesús del que se acostumbra a reconocer –quizá como informador del prefecto romano– no entraña en modo alguno la minimización de la responsabilidad de Poncio Pilato en la crucifixión de Jesús, a diferencia de lo que sucede en ciertos desarrollos literarios antiguos y en ciertas exégesis modernas<sup>87</sup>. Por una parte, mientras que la participación de Antipas es conjetural<sup>88</sup>, la de los romanos parece indudable. Por otra, no solo hay rastros en los relatos evangélicos de que el arresto de Jesús pudo haber sido originalmente llevado a cabo por tropas romanas<sup>89</sup>, sino que, dadas las implicaciones políticamente subversivas del mensaje y la actividad de Jesús, que en diversos sentidos se oponían a los intereses del Imperio romano<sup>90</sup>, es extremadamente probable que el propio prefecto hubiera podido estar detrás de las iniciativas contra este sin necesidad de ser inducido a ello por otras instancias.

## 6. Conclusiones y reflexiones ulteriores

Aun si los evangelios, que muestran un acusado sesgo filorromano, despolitizaron en lo posible la figura de Jesús<sup>91</sup>, conservan todavía suficientes indicios de las implicaciones sociopolíticas de su mensaje y su actividad. La hostilidad entre Jesús y el prorromano Antipas, discernible aún en las fuentes, es solo uno de esos aspectos. Las noticias que delatan esa relación conflictiva merecen crédito no solo porque diseñan una imagen

---

<sup>87</sup> Pilato habría sido “merely an instrument who carried out the judgment of Jesus’ legal prince” (HARLOW, *The Destroyer of Jesus*, 202).

<sup>88</sup> Pierson Parker tiene razón al afirmar que Pilato parece haber estado enterado de las pretensiones de Jesús a la realeza –“When Pilate, on confronting Jesus, pounces *at once* on the charge of kingship, it *has* to be because somebody has coached him beforehand” (PARKER, “Herod Antipas and the Death of Jesus”, 200, cursivas originales)–, pero no es posible saber a ciencia cierta si la fuente de tal información fue Antipas, los espías y servicios de inteligencia del prefecto o un delator (tipo Judas).

<sup>89</sup> GOGUEL, “Juifs et Romains dans l’histoire de la Passion”.

<sup>90</sup> Para una demostración detenida de este aserto, cf. v. gr. KAUTSKY., *Der Ursprung des Christentums*; BRANDON, *Jesus and the Zealots*; MACCOBY, *Revolution in Judaea*; HORSLEY, *Jesus and Empire*; BERMEJO RUBIO, “Jesus and the Anti-Roman Resistance”. El más reciente análisis sistemático puede verse en BERMEJO RUBIO, *La invención de Jesús de Nazaret*, 141-282 y 323-335.

<sup>91</sup> Esta despolitización ha sido reconocida por exegetas confesionales. Cf. DAVIES, *The Gospel and the Land*, 344; DODD, *Historical Tradition in the Fourth Gospel*, 215.

contextualmente plausible, sino también porque nada indica que pudieran haber sido generadas por los autores cristianos.

Esta conclusión es del todo independiente de modelos sociológicos que presentan una Galilea desgarrada por serios conflictos económicos y sociales, a los cuales algunos autores pretenden contraponer otro, basado en datos arqueológicos, de una Galilea económicamente próspera. De ninguno de estos modelos cabe ciertamente derivar la oposición entre Jesús y Antipas<sup>92</sup>, que, sin embargo, se deduce de los datos convergentes de los evangelios, del hecho de la eliminación del Bautista por el tetrarca –testimoniada por Josefo– y de las inequívocas implicaciones políticas del mensaje y las pretensiones atribuibles a Jesús.

El postulado de una irreductible hostilidad entre el predicador galileo y su soberano confirma de modo indirecto la existencia de una dimensión políticamente revolucionaria en el ideario y la actividad de Jesús, a la par que contradice la imagen –profundamente arraigada en la tradición y en la exégesis al uso– de un Jesús manso e inocuo. Estas conclusiones resultan muy embarazosas para una exégesis al servicio del mito, y han propiciado que numerosos autores hayan hecho lo posible para negar o amortiguar los resultados más plausibles del análisis. Tal intento apologético es particularmente perceptible en el trabajo del exegeta conservador Josef Blinzler, quien multiplica sus esfuerzos para presentar a un Antipas amable que no habría perseguido a Jesús, así como a un Jesús que no habría juzgado negativamente a su soberano<sup>93</sup>. En este intento desesperado por negar lo evidente, Blinzler –que demuestra tanta erudición como credulidad ante los textos evangélicos– se ve obligado a recurrir a arbitrarias eiségesis y acaba incurriendo en incoherencias y en una reconstrucción caracterizada por su inverosimilitud. Todo ello va acompañado de –si es que no causado por– la negación de las dimensiones antirromanas del ideario y la actividad del predicador galileo<sup>94</sup>, convenientemente reducidas a un plano pura-

---

<sup>92</sup> Cf. MICHAUD, “Situation sociale”; JENSEN, *Herod Antipas in Galilee*.

<sup>93</sup> Recuérdese que, en relación con Mc 8,15, afirmaba que Jesús no habría juzgado o atacado verbalmente a Antipas [BLINZLER, *Herodes Antipas und Jesus Christus*, 15]. Más adelante se refiere a los “freundliche und humane Züge” del tetrarca (*ib.*, 35). La incoherencia de este exegeta se muestra, entre otros aspectos, en que no puede evitar reconocer que el pasaje de la presunta comparecencia de Jesús ante Antipas comporta burlas y un trato degradante.

<sup>94</sup> “Sein Wirken sei nicht staatsgefährlich, sondern segensreich” (*ib.*, 34). Blinzler se refiere explícitamente a la obra de Eisler, como si la concepción de un Jesús nacionalista fuera patrimonio de este autor. La hipótesis, sin embargo, ha sido presentada ya desde el siglo XVI en las obras de autores provenientes de muy diversos trasfondos ideológicos, como Martin Seidel, Reimarus, Charles Hennell o Karl Kautsky.

mente espiritual. De este modo se hacen patentes los intereses teológicos subyacentes a su obra.

Más preocupante es el hecho de que las dos principales monografías sobre Herodes Antipas, las de Harold Hoehner y Morten Hørnig Jensen, adolezcan de tendencias similares. Si bien sus extensas obras contienen elementos indudablemente valiosos y sus procedimientos no son tan palmariamente burdos como los de Blinzler, ambos autores acaban resultando decepcionantes a la hora de evaluar la relación de Jesús con el tetrarca. Mientras que Harold Hoehner recurre a explicaciones rocamboleras para no reconocer lo que es patente<sup>95</sup>, Jensen prefiere dejar en suspenso la cuestión de si Jesús fue un “amigo o enemigo” de Antipas –como si la respuesta fuera realmente inasequible–.

El análisis efectuado muestra, sin embargo, que es tan injustificado distorsionar lo que una lectura crítica de las fuentes permite inferir sobre la relación de Jesús y Antipas como dejar la cuestión en vilo. El carácter esporádico de las menciones del gobernante herodiano en los evangelios no debería llamar a engaño. Al igual que ocurre con otros aspectos –como la relación de Jesús con el poder romano o su pretensión regiomesiánica–, el tema presenta todos los visos de haber sido editado por los evangelistas o por la tradición subyacente –si de forma consciente o inconsciente, no nos incumbe aquí–, precisamente en virtud de su carácter perturbador para los intereses de las comunidades cristianas. La probidad intelectual obliga al historiador a esforzarse en otorgar sentido a esos *diseicta membra* y a articular la reconstrucción histórica que permita vislumbrar con mayor plausibilidad y lucidez lo ocurrido en un rincón del Imperio romano en época de Tiberio.

## Bibliografía

ALEXANDER, G. (ed.), *Hermann Samuel Reimarus. Apologie oder Schutzschrift für die vernünftigen Verehrer Gottes*, 2 vols., Frankfurt 1972.

---

<sup>95</sup> Así, por ejemplo, escribe que la evitación del tetrarca por parte de Jesús “seems to have been not so much out of fear of Antipas *per se*, but rather to avoid giving Antipas the impression of a political insurrection or revolt against him when this was not his intention”, añadiendo que “it seems that Antipas could have arrested Jesus if he had so desired. If he did not so desire, it was because there was no evidence of Jesus causing a political revolt, and because Antipas was basically a coward” (HOEHNER, *Herod Antipas*, 201). Sin comentarios.



- ALLISON, D. C., *Constructing Jesus. Memory, Imagination and History*, Grand Rapids 2010.
- , “The Continuity between John and Jesus”, *JSHJ* 1 (2003) 6-27.
- AUSTIN, N. J. E. – RANKOV, N. B., *Exploratio. Military and Political Intelligence in the Roman World from the Second Punic War to the Battle of Adrianople*, London – New York 1995.
- BERMEJO RUBIO, F., *La invención de Jesús de Nazaret. Historia, ficción, historiografía*, Madrid 2018.
- , “Jesus and the Anti-Roman Resistance. A Reassessment of the Arguments”, *JSHJ* 12 (2014) 1-105.
- , “Why is John the Baptist Used as a Foil for Jesus? Leaps of Faith and Oblique Anti-Judaism in Contemporary Scholarship”, *JSHJ* 11 (2013) 170-196.
- BLINZLER, J., *Herodes Antipas und Jesus Christus. Die Stellung des Heilandes zu seinem Landesherrn*, Stuttgart 1947.
- BOURGEL, J., “Les récits synoptiques de la Passion préservent-ils une couche narrative composée à la veille de la Grand Révolte Juive? ”, *NTS* 58 (2012) 503-521.
- BRANDON, S. G. F., *Jesus and the Zealots. A Study of the Political Factor in Primitive Christianity*, Manchester 1967.
- , *The Trial of Jesus of Nazareth*, London 1968.
- BROWN, R. E., *The Death of the Messiah, from Gethsemane to the Grave: A Commentary on the Passion Narratives in the Four Gospels*, 2 vols., New York 1994.
- BUCHANAN, G. H., *Jesus, the King and his Kingdom*, Macon 1984.
- BULTMANN, R., *Geschichte der synoptischen Tradition* (FRLANT 12), Göttingen 1957.
- BURKILL, T. A., “The Condemnation of Jesus: A Critique of Sherwin-White’s Thesis”, *Novum Testamentum* 12 (1970) 321-342.
- CASEY, M., *Aramaic Sources of Mark’s Gospel*, Cambridge 1998.
- , *Jesus of Nazareth. An Independent Historian’s Account of his Life and Teaching*, London 2010.
- CROSSAN, J. D., *Who Killed Jesus? Exposing the Roots of Anti-Semitism in the Gospel Story of the Death of Jesus*, San Francisco 1995.
- CURRAN, J., “*Philorhomaioi*: the Herods between Rome and Jerusalem”, *JSJ* 45 (2014) 493-522.
- DARR, J. A., *Herod the Fox. Audience Criticism and Lukan Characterization* (JSNT Supplement Series 163), Sheffield 1998.
- DAVIES, W. D., *The Gospel and the Land. Early Christianity and Jewish Territorial Doctrine*, Sheffield <sup>2</sup>1994.

- DENAUX, A., “L’hypocrisie des Pharisiens et le dessein de Dieu: Analyse de Lc. XIII,31-33”, en F. NEIRYNCK (ed.), *L’Évangile de Luc: Problèmes littéraires et théologiques* (BETL 33), Gembloux 1973, 245-285.
- DEWEY, A. J., *Inventing the Passion. How the Death of Jesus Was Remembered*, Salem 2017.
- D’HOLBACH, P. H. Th., *Histoire critique de Jésus Christ ou analyse raisonnée des évangiles*, Amsterdam 1778.
- DIBELIUS, M., “Herodes und Pilatus”, *ZNT* 16 (1915) 113-126.
- DODD, C. H., *Historical Tradition in the Fourth Gospel*, Cambridge 1963.
- ELLIOTT, J. K., *Questioning Christian Origins*, London 1982.
- GELARDINI, G., “The Contest for a Royal Title: Herod versus Jesus in the Gospel According to Mark (6, 14-29; 15, 6-15)”, *ASE* 28 (2011) 93-106.
- GOGUEL, M., *Jésus*, Paris 1950.
- , “Juifs et Romains dans l’histoire de la Passion”, *RHR* (1910) 165-182 y 295-322 (ed. esp.: *Judíos y romanos en la historia de la pasión. El problema histórico del arresto de Jesús* [estudio preliminar, traducción y epílogo de F. BERMEJO RUBIO], Madrid – Salamanca 2018).
- GOODACRE, M., “Criticizing the Criterion of Multiple Attestation”, en C. KEITH – A. LE DONNE (eds.), *Jesus, Criteria, and the Demise of Authenticity*, London – New York 2012, 152-169.
- GRIMM, W., “Eschatologischer Saul wider eschatologischen David. Eine Deutung von Lc. XIII 31ff”, *NovT* 15 (1973) 114-133.
- HARLOW, V. E., *The Destroyer of Jesus: the Story of Herod Antipas, Tetrarch of Galilee*, Oklahoma City 1954.
- HELMS, R., *Gospel Fictions*, Amherst 1989.
- HOEHNER, H. W., *Herod Antipas* (Monograph Series SNTS 17), Grand Rapids, MI 1972.
- , “Why Did Pilate Hand Jesus Over to Antipas?”, en E. Bammel (ed.), *The Trial of Jesus. Cambridge Studies in Honour of C. F. D. Moule*, London 1970, 84-90.
- HORSLEY, R. A., *Jesus and Empire. The Kingdom of God and the New World Disorder*, Minneapolis 2003.
- JENSEN, M. H., *Herod Antipas in Galilee* (WUNT 215), Tübingen 2006.
- , “Herod Antipas in Galilee: Friend or Foe of the Historical Jesus?”, *JSHJ* 5 (2007) 7-32.
- KAUTSKY, K., *Der Ursprung des Christentums. Eine historische Untersuchung*, Stuttgart 1908.
- KLOSTERMANN, E., *Das Lukasevangelium*, Tübingen <sup>2</sup>1929.
- KOCH, K., *Ratlos vor der Apokalyptik. Eine Streitschrift über ein vernachlässigtes Gebiet der Bibelwissenschaft und die schädlichen Auswirkungen auf Theologie und Philosophie*, Gütersloh 1970.

- LÉMONON, J.-P., *Pilate et le gouvernement de la Judée*, Paris 1981.
- MACCOBY, H., *Revolution in Judaea. Jesus and the Jewish Resistance*, London 1974.
- MARCOVICH, M., *Origenes Contra Celsum Libri VIII*, Leiden 2001.
- MARCUS, J., *Mark 1-8. A New Translation with Introduction and Commentary* (Anchor Bible Reference Library 27), New York 2005.
- MEIER, J. P., *Un juicio marginal. Vol. II/1: Juan y Jesús. El reino de Dios*, Estella 1997.
- MICHAUD, J.-P., “Situation sociale de la Galilée de Antipas et de Jésus: Modèles sociaux et/ou archéologie”, *Théologiques* 21 (2013) 141-171.
- MÜLLER, K., “Jesus vor Herodes. Eine redaktionsgeschichtliche Untersuchung zu Lk. 23, 6-12”, en G. DAUTZENBERG *et al.* (eds.), *Zur Geschichte des Urchristentums*, Freiburg 1979, 111-141.
- PARKER, P., “Herod Antipas and the Death of Jesus”, en E. P. SANDERS (ed.), *Jesus, the Gospels, and the Church: Essays in Honor of William R. Farmer*, Macon, GA 1987, 197-208.
- REED, J. L., *El Jesús de Galilea. Aportaciones desde la arqueología*, Estella 2006 (orig. ingl. 2000).
- RESE, M., “Einige Überlegungen zu Lukas XIII,31-33”, en J. DUPONT (ed.), *Jésus aux origines de la christologie*, Leuven 1975, 201-225.
- SANDERS, E. P., *Jesus and Judaism*, London 1985.
- SHELDON, R. M., *Intelligence Activities in Ancient Rome. Trust in the Gods, but Verify*, London –New York 2005.
- , “Jesus, as Security Risk: Insurgency in First Century Palestine?”, *Small Wars and Insurgencies* 9 (1998) 1-37.
- SHERWIN-WHITE, A. N., *Roman Society and Roman Law in the New Testament*, Oxford 1963.
- SMITH, A., “Tyranny Exposed: Mark’s Typological Characterization of Herod Antipas (Mark 6:14-29)”, *Biblical Interpretation* 14 (2006) 259-293.
- TAYLOR, J. E., *John the Baptist within Second Temple Judaism: A Historical Study*, London 1997.
- THEISSEN, G., *Colorido local y contexto histórico en los evangelios. Una contribución a la historia de la tradición sinóptica*, Salamanca 1997 (orig. alemán 1989).
- TYSON, J. B., “Jesus and Herod Antipas”, *Journal of Biblical Literature* 79 (1960) 239-246.
- WEISS, J., *Die Predigt Jesu vom Reiche Gottes*, Göttingen <sup>2</sup>1900.
- WILKER, J., *Für Rom und Jerusalem. Die herodianische Dynastie im 1. Jahrhundert n. Chr.*, Frankfurt a. M. 2007.

WINTER, P., *On the Trial of Jesus*, Berlin <sup>2</sup>1974.

ZEICHMANN, C., “Capernaum: A ‘Hub’ for the Historical Jesus or the Markan Evangelist?”, *JSHJ* 15 (2017) 147-165.

[recibido: 3/08/18 – aceptado: 21/10/18]